

Memoria, territorio y violencia

Rafael Pérez-Taylor y Aldrete

Resumen: En los últimos años, la violencia en el norte de México, así como en el resto del país, a llevado a establecer diferentes connotaciones sobre el territorio nacional, que se ha visto fracturado por la incidencia cada vez mayor de esa violencia, al fracturarse la hegemonía del estado, diferentes grupos del crimen organizado crean nuevo territorios de poder, donde se cobran impuestos, se brinda seguridad y estos espacios se convierten en el paso de mercancías ilegales que establecen configuraciones distintas al que desde tiempos pasados tenía el estado nacional.

Con ello, las memorias y el territorio hacen fluctuar las historias, acerca de la violencia y de los intercambios simbólicos y materiales que nos llevan por decirlo de alguna manera un una serie de estados posfeudales que se organizan a la par del estado nacional y que este último no ha podido contrarrestar para asegurar la paz social en el país.

Finalmente, la inseguridad, el temor y la violencia nos llevan a contemplar un estado de guerra, donde se puede hablar de genocidio y de terrorismo de estado ante la propia incapacidad del estado mexicano para generar la seguridad. De todo ello, se desprende que la guerra, el hambre, la obesidad se convierten en las memorias del presente y del futuro.

Artículo II:

Genocidio significa cualesquiera de los siguientes actos realizados con la intención de destruir, en su totalidad o en parte, un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tales como:

- *Matanza de los miembros del grupo.*
- *El daño serio a la integridad física o mental de los miembros del grupo.*
- *El sometimiento intencionado del grupo a unas condiciones de existencia que conlleven necesariamente a su destrucción física o parcial.*
- *La adopción de medidas para impedir los nacimientos en el seno del grupo.*
- *La transferencia forzosa de niños del grupo a otro grupo*¹.

*Convención para la prevención y la sanción del crimen de genocidio
adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas,
9 de diciembre de 1948.*

Un punto de partida para establecer las condiciones de violencia que existen en México durante los últimos años, nos da como inicio el pensar en voz alta acerca de las condiciones por las cuales se desató este tipo de conflicto. Es decir, cual ha sido el papel del estado mexicano para que se dieran las condiciones propicias para que hiciera explosión este tipo de eventos. El argumento superficial es que los gobiernos anteriores al de Felipe Calderón fueron “aliados”, por decirlo de alguna forma de estos comercios ilegales, cuyo tráfico se vuelca sobre los consumidores de nuestro vecino del norte.

Desde este punto de vista oficialista, se inicia una contraofensiva contra este tipo de producción, contra los comerciantes y sus distribuidores. Es decir, se acaba la complacencia por este comercio ilegal; este fin de la “alianza” presupone el inicio de la violencia que llega hasta nuestros días.

Si consideramos que la razón primordial del estado nacional es mantener la seguridad, la calidad de vida, el equilibrio social, etc.; podemos sostener, que en nuestro país esto no ha sido parte del proyecto de la nación, sobre todo cuando, este estado perdió el deseo

¹ “Las partes contratantes. Considerando que la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, por su resolución 96 (I) de fecha de 11 de noviembre de 1946, ha declarado que el genocidio es un crimen de Derecho de Gentes contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas y que el mundo civilizado condena”; en Bruneteau, Bernard. *El siglo de los genocidios*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p.388.

de gobernar al entrar en un desentendimiento de sus obligaciones fundamentales, como son las de brindar la paz social, la educación, la salud, la alimentación bajo una perspectiva pública que garantizará que todos los mexicanos tuvieran acceso a ella.

Al dismantelar la función primordial del estado para pasar a un nivel sin obligaciones y con únicamente derechos, el gobierno lleva la privatización de sus obligaciones al extremo, para radicalizar su postura de un gobierno mínimo, con una gran burocracia partidista, que sólo usufrutua beneficios a sus aliados en una sociedad cada vez más pauperizada por sus políticas. Al no tomar en cuenta las necesidades sociales, el grupo gobernante ve por sus intereses particulares (Véase el caso chileno, donde las prisiones son privadas y donde existe una ley sobre el terrorismo contra el pueblo mapuche, por exigir la libertad de sus tierras del capitalismo neoliberal, además del problema de la educación en donde las escuelas públicas y privadas, sus estudiantes tienen que pagar colegiaturas y con préstamos bancarios quedan endeudados por largo tiempo en el nivel universitario, cabe señalar que los dueños de estas universidades, sea el estado, la iglesia o altos políticos de diferentes partidos, no desean perder sus cuantiosas ganancias al convertir en clientes a sus estudiantes). Un estado, que pierde su lugar en la historia se convierte en una empresa que sirve a intereses minoritarios en la búsqueda de su propia ganancia.

Si se pierde el sentido de la organización social del estado, su totalidad queda atrapada en una burocracia que solo tiene un nivel de convalidación y esta es su propia sobrevivencia, como rector de una secta partidista, por decirlo de algún modo. Su interés sirve para beneficiar a unos cuantos para obtener grandes ganancias económicas y a ser el intermediario que justifique la explotación de las mayorías. Dismantelar al estado sirve de ejemplo para domesticar a la sociedad,

como el espejo de su incapacidad para gobernar y socialmente para demostrar su ingobernabilidad. Este es el estado de cosas, en las cuales se ubica en estos momentos nuestro país.

Si el gobierno es incapaz de gobernar, la historia y la memoria pierden su efectividad a partir de prácticas que nos conducen a momentos en el pasado que no deberían repetirse, se cometen los errores del pasado en un tiempo presente. La acción del pasado como evidencia olvidada, recomienza una nueva espiral, que es la ley del más fuerte y la fuerza hoy se materializa con el uso de la violencia, de una violencia arcaica que tiene su principio fundacional en encontrarse con el primer acto de violencia en la conciencia judeo-cristiana de la sociedad. Es decir, si seguimos el pensamiento de René Girard “Decimos frecuentemente que la violencia es “irracional”. Sin embargo no carece de razones; sabe incluso encontrarlas excelentes cuando tiene ganas de desencadenarse. Por buenas, no obstante, que sean estas razones, jamás merecen ser tomadas en serio. La misma violencia las olvidará por poco que el objeto inicialmente apuntado permanezca fuera de su alcance y siga provocándola. La violencia insatisfecha busca y acaba siempre por encontrar una víctima de recambio. Sustituye de repente la criatura que excitaba su furor por otra que carece de todo título especial para atraer las iras del violento, salvo el hecho de que es vulnerable y está al alcance de su mano”².

El estado débil se hace partícipe de la violencia y para acallarla intenta imponer su propia violencia, una que se instituye en el aparato institucional de las fuerzas armadas y de una policía atravesada por la infiltración de los perpetuadores de esa violencia. Se inicia una guerra sin enemigo visible, porque este contrincante, no tiene bandera, no

² Girard, René. *La violence et le sacré*, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, Paris, 2011, p. 11.

tiene un proyecto político y no intenta construir un nuevo estado nacional. En este sentido, no desea constituirse como un nuevo estado nacional, sin embargo, controla territorios, cobra impuestos, secuestra y establece regiones de control paramilitar en su área de influencia.

Estos perpetuadores de la violencia, son comerciantes “ilegales” que comercian con mercancías fuera de la ley y que ello, les representa fuertes ganancias económicas, control político y paramilitar en sus zonas de influencia. El control de la población dentro de sus territorios se convierte en parte de su estrategia de intercambios simbólicos y materiales, lo que significa la muerte como fin último de transacción, una muerte que se revierte en escenario cotidiano de las actividades de control del territorio, la violencia estalla contra los ciudadanos, contra las autoridades y en medio de todo esto, se revierte entre los mismos comerciantes por el control del mercado y del territorio.

El estado nacional: estrategias de un gobierno sin proyecto

Mucho se ha escrito hasta el momento sobre que hizo el estado para desatar esta ola de violencia en nuestro país, desde posiciones conservadoras que avalan dicho plan, hasta quienes han criticado desde un principio lo acaecido en este estado de incertidumbre, que al son que le tocan ha dejado una estela innumerable de fallecidos, torturados, masacrados y desaparecidos; hombres, mujeres y niños han pagado su tributo a la muerte.

Desde el error, el estado cree, piensa y sostiene que:

Quando se levantan las trabas de la civilización, el antagonismo universalmente existente hacia la gente distinta de uno, el amor por la violencia, el deseo de dar salida a la agresividad, de dominar, de vencer, y los placeres del sadismo despiertan fácilmente al corazón en la sombra, al Calígula que es el hombre común. Un punto de vista afín a éste sostiene que cuando se presenta la oportunidad, cuando los incentivos son los correctos, el impulso universal por la ganancia empujará a las personas, como si fueran autómatas, a matar a los demás. Sea como fuere, ese concepto de los impulsos internos innatos también es falso. No mucho menos todo el mundo mata o tortura a los demás siempre que se presenta la ocasión, o cuando parece lucrativo, ni mata o tortura a cualquier grupo de personas, independientemente de sus identidades nacionales, políticas, religiosas o lingüísticas³, no dice Daniel Jonah Goldhagen.

El dialogo que sostiene el estado con la violencia, es que el ciudadano común es un criminal en potencia si se le da la oportunidad de serlo; esta tesis, provocativa da salida a que el propio estado sostenga que la persona común es un enemigo en potencia, a la vez de darle a las fuerzas del estado los argumentos jurídicos para encontrar y castigar a los culpables. El discurso político es encubierto en base a la maldad para poder hacer presente el lugar que tiene en la sociedad, liga que se tambalea ante la opinión pública (se fabrican criminales bajo tortura para que confiesen sus delitos). Entre todos estos sujetos de delito, la fabricación va a la par de quienes si han cometido estos actos y con ello, el poder judicial satisface las necesidades de la sociedad.

En nuestro caso, el sistema judicial intenta satisfacer las necesidades sociales que le llevarían a buscar la justicia por su propia mano, la sociedad debe confiar en los buenos criterios institucionales del sistema legal y con ello, eliminar el deseo de venganza por parte de los sobrevivientes de los victimarios.

³ Goldhagen, Daniel Jonah, *Peor que la guerra*, Ediciones Taurus, México, 2011, p. 24.

El sistema judicial aleja la amenaza de la venganza. No la suprime: la limita efectivamente a una represalia única, cuyo ejercicio queda confiado a una autoridad soberana y especializada en esta materia. Las decisiones de la autoridad judicial siempre se afirman como la última palabra de la venganza...

...No existe, en el sistema penal, ningún principio de la reciprocidad violenta, de la retribución, interviene en ambos casos. O bien este principio es justo y la justicia ya está presente en la venganza, o bien la justicia no existe en ningún lugar⁴. René Girard.

El intento legal para determinar el orden institucional se basa en encontrar a quien ha violentado el sistema ordinario de mantener la paz social, quien lo ha violado debe ser castigado para aplacar el instinto de venganza de la sociedad, bajo este propósito se mueve la legalidad y la aparente fuerza del estado para mantener el orden público. En este contexto, aparece el ordenamiento criminal del doctor César Lombroso (1835-1909), que delimito en el siglo XIX el estado humano que clasificaba al hombre como un criminal, argumentando que el genotipo y el fenotipo eran una opción para esclarecer al delincuente a partir de su fisonomía, pertinencia que estableció en muchos sistemas judiciales las formas de atrapar a los sospechosos de algún delito, hasta la fecha muchos sistemas judiciales en el mundo se siguen rigiendo por estos lineamientos, porque han fincado las bases del ejercicio de la ley y el poder del estado para hacerla cumplir.

Pero que sucede, cuando el estereotipo es rebasado por la realidad y estos sujetos⁵ no entran en este tipo de ordenamientos, la búsqueda convierte a cualquier ciudadano en sujeto de violación por parte del estado, situación que pone en crisis al sistema en la medida en que las

⁴ Girard, René, *op.cit.* p. 23.

⁵ "La noción de sujeto, por lo tanto, no puede reducirse a la de individuo. Las cuestiones planteadas por el individuo conciernen a una relación consigo mismo que rechaza todo lo que no sea él; sus ansias de emancipación pueden llevarle al extremo de satanizar lo social. En cambio, las cuestiones planteadas por el sujeto, conciernen a la relación con los demás"; Laplatine, Francois. *El sujeto, ensayo de antropología política*, edicions bellaterra, Barcelona, 2010, p. 81.

comisiones de derechos humanos empiezan a interferir, lo que sitúa todo el proceso en un vínculo vicioso para salvar al posible victimario, y la víctima queda en el olvido circunstancial, sus derechos pasan desapercibidos, y desaparecen, pues el estado no desea hacerse cargo de ello, a pesar por los esfuerzos realizados para constituir una ley que se ocupe de las víctimas de esta violencia.

Aquí radica la debilidad del estado, puesto que ha dejado de estar al servicio de sus ciudadanos y ha quedado atrapado en el entredicho del hacer justicia. Una justicia efímera que queda bajo el resguardo de los medios masivos de comunicación, cuya manipulación hace aparecer en el acto de la violencia las constantes luchas entre el bien y el mal, un pronóstico infundado que sólo cuantifica los muertos a más de 70,000, más de 26,000 desaparecidos sin saber en qué circunstancias, más una cantidad que no podemos imaginar de fosas clandestinas, donde trabajadores, inmigrantes, hombres, mujeres y niños yacen en el anonimato, sin saber en dónde se encuentran estas fosas esparcidas por todo el país.

La cuantificación de las víctimas por el estado le da un respiro que se convierte en una vertiente sin salida fácil, el mal, la violencia, el terror se han apoderado de la nación y con ello, se hace presente la falta de acciones para terminar con este empañamiento de la realidad. Los diferentes programas del estado, chocan contra una pared al intentar convencer a los delincuentes que dejen ese oficio, que les puede ofrecer el estado a un grupo de sujetos, que por delinquir tiene grandes ganancias en un mínimo de tiempo, les van a ofrecer el salario mínimo, que marca la ley para cada región del país, o la amnistía para que se conviertan en ciudadanos “honorables” es evidente que estas no son soluciones viables. La gente, con actividades ilícitas, el estado no tiene que ofrecerles para que cambien su forma de vida en este momento.

La violencia se adueñó del estado y de los ciudadanos comunes que habitan México, la inseguridad, el miedo, la corrupción se detonan en parte del cotidiano, para convertir la vida en común en un estado de terror para una gran cantidad de personas. El terror va acompañado de adjetivos como puede ser el de la barbarie, entendida esta como la condición que ha llevado a las sociedades a los totalitarismos, las masacres, las torturas, la opresión, a la toma de rehenes, a los atentados suicidas, a las detenciones arbitrarias, a la censura, al tráfico humano, a la venta de órganos, a la pornografía infantil, al secuestro y podríamos ir aumentando la lista de procesos en los cuales existe un profundo desprecio por la vida humana, pero a la vez es una fuente inagotable de recursos económicos para quienes la ejercen.

Bajo esta constante, el estado y sus gobernantes se ven incapaces de dar una solución al problema de la violencia, en el discurso político dicen que se buscaran mejores condiciones de vida para que los ciudadanos no sientan la necesidad de transgredir el orden establecido. De esta forma, violencia y barbarie van de la mano, se acompañan en el devenir del tiempo para recordarnos el retorno a un estado sin proyecto de nación.

Violencia, estado y sociedad

La palabra violencia aparece a principios del siglo XIII; deriva del latín vis, que significa "fuerza", "vigor", y caracteriza a un ser humano de carácter iracundo y brutal. También define una relación de fuerza destinada a someter o a obligar a otro⁶.
Robert Muchembled

De la definición tradicional del concepto en el siglo XIII a nuestros días, la palabra violencia se ha materializado de diversas formas, del inicio individual al colectivo, de la noción de fuerza y brutalidad a la conformación de la muerte, como la esencia que infringe el acto de acabar con el enemigo. La guerra, el asesinato, la masacre, el ultraje, la violación se convierte en actividades de convergencia, que sirven para darle a la violencia un rostro cargado del horror que conlleva a la finalización de lo humano. Diferentes opciones o caras se le pueden dar, pero siempre su carga simbólica desembocará en el acto de matar. El hecho puede ocurrir desde el orden del estado nacional y sus instituciones, o desde pequeños grupos fuera de las instituciones que intentan proceder en contra de otras comunidades, el fin último de terminar con la vida humana puede verse reflejado en diferentes contextos de la historia del mundo.

Cuando se aplica la violencia a una comunidad o a un individuo, esta va cargada del temor que se siente al victimario, la víctima se siente arrollada, sobre todo si es incapaz de defenderse, pero por lo contrario si está en la posibilidad de la defensa, esta puede contrarrestar el ataque. Esta situación devela el carácter de la violencia por parte del agresor, que infiere que puede existir resistencia de un grupo antagónico, en nuestro caso el estado, la sociedad civil, u otro grupo de comerciantes ilegales. Para ello, la violencia debe recrudecerse en un

⁶ Muchembled, Robert. *Une Histoire de la violence*, Éditions du Seuil, Paris, 2008; p. 17.

mensaje simbólico que cause miedo en ese otro. Crear a nivel simbólico inseguridad, produce en el acto de violencia anticipar en la muerte el no retorno del enemigo, lo cual extrapola una carga inmersa en lo sagrado, el enemigo debe ser destruido en este mundo y en el otro, para que no haya retorno.

Que quiere decir lo anterior, la violencia debe contener un espacio de lo sagrado para asegurar en cierta medida la victoria. El nivel del significado queda atrapado en la forma de morir y en el espectáculo que queda para los sobrevivientes, el mensaje queda en la memoria de la violencia como un proceso que implica la generación del temor; este vínculo denota en el discurso estrategias que implican en el sistema de creencias el no regreso, pero al mismo tiempo arremete en la conciencia de los sobrevivientes, sean enemigos, sea el estado o la sociedad en general.

El terror produce temporalidades contradictorias que hacen alternar la percepción de la violencia como una interrupción y como una rutina reiterativa a la vez. Ella-la violencia- alimenta la precariedad, y una movilidad con la forma de un tránsito permanente entre campo y ciudad.

Esta omnipresencia espacial e identitaria de los verdugos vuelve imposible su designación y por ende la emergencia de un sentido de su violencia. El discurso común designa entonces al responsable como “la violencia”, demiurgo impersonal, que desindividualiza tanto a los victimarios como a las víctimas. Tanto es así que la narración del conflicto como trama de interpretación de los muertos, se vuelve imposible; ella es reemplazada por aquella, discontinua de ejecuciones y de masacres, rápidamente inscrita en una trama rutinaria sin principio ni fin, después de la circularidad del eterno retorno, el típico mítico inmemorial. Falto de un relato histórico sobre la violencia, de la narración colectiva unificada, pública y legitimada, que emane de una autoridad englobante como el Estado o los partidos políticos, el terror no se cristaliza en historia: él irriga una confluencia de memorias individuales y grupales que evocan un calidoscopio...

... Estos métodos, al parecer buscan poner en escena la destrucción de la unicidad y de la humanidad de los cuerpos más allá de la muerte misma, como si la voluntad fuera de despojar a los muertos de su estatus y su categoría de cadáver. Las mutilaciones, los desmembramientos, los desgarramientos y los descuartizamientos, los desollamientos, la retirada de órganos, el

*espaciamiento de las partes del cuerpo; son interpretados como dispositivos de animalización de y ritualización del terror nos conducen a leer esta ritualización de la destrucción en otro registro*⁷.

Anne-Marie Losonczy

Infringir dolor se convierte en causa y efecto del acto, la tortura, la muerte, el desmembramiento del cuerpo alimentan el imaginario colectivo de la audiencia, producen en el acto el fin de una historia, al tiempo que dan una lección de lo que puede pasar si nos encontramos con ellos. La muerte se convierte en un ritual del sacrificio en el cual el sacrificado muestra el fin de su historia y el no retorno, es el ejemplo manifiesto en las sociedades pre modernas en el acto de hacer la guerra, se cuelgan los trofeos corporales del vencido y en nuestro caso se dejan para que la sociedad los capitalice en su acto de barbarie ante la presencia del mal. Asistir, ser parte, conocer y reconocer el cuerpo se convierte en el acto de hacer el mayor daño a la cosmovisión de los sobrevivientes, es la desmedida en la pérdida de sentido y se inicia una espiral de vida- muerte- victimario-víctima- fin de todo lo conocido.

Si la historia termina ante el fin de la vida, la consecuencia inmediata es la diseminación del cuerpo, su inexistencia en la memoria y el rostro que emerge del dolor, la tortura y una muerte lenta, tan lenta que se suplica llegar al fin de los días. Tras esta negación de la existencia, la barbarie con rostro humano deja ver su inhumanidad y su perversión actual, se revierte contra sí mismo en la medida en que el victimario sabe que en algún momento en el futuro correrá la misma suerte y en palabra de Georges Bataille:

⁷ Losonczy, Anne-Marie: "Violencia social de la muerte en Colombia"; *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento: Colombia: memoria y significación política de la violencia*, núm. 230; Barcelona, 2011, p.136.

La víctima es un excedente tomado de la masa de la riqueza útil. Por ello, no puede ser tomada más que para ser consumida sin provecho, es decir, destruida para siempre. Desde el momento en que es elegida, la víctima es la parte maldita, destinada a la consumación violenta. Pero la maldición libera del orden de las cosas, hace reconocible su figura, que desde entonces irradia la intimidación, la angustia, la profundidad de los seres vivientes⁸.

La violencia y la muerte se acompañan mutuamente y los hacedores de ella, son jóvenes criminales que intentan demostrar su virilidad como en los tiempos antiguos, intentan demostrar su hombría para ser dignos hombres cargados de fuerza y poder⁹, el retorno a un mundo pre moderno hace presente la incapacidad del estado por asegurar el bienestar deseado, ante la falla, la violencia, ante la muerte el simbolismo arcaico hace presente el deseo de matar o morir. Esta constante genera la espiral de la venganza llevada a sus extremos, la exterminación de quienes están en esa lucha. Al romperse el estado natural del orden social, la violencia se desata con más fuerza que nunca, queda suspendida sin poder darle fin y el cauce prosigue resbalándose al resto de la sociedad, así el mal invade el cotidiano de la sociedad, invalidando las leyes y aprehendiendo en la incapacidad del estado para resolver la problemática: el secuestro y el terror se desborda sobre los inocentes en la sociedad. El fin de proceso se recrea en un estado superado por sus políticas y la fuerza pública.

El estado se limita a cuantificar las muertes, interfiere por sus intereses para acabar con el crimen organizado, el proyecto que

⁸ Bataille, Georges. *La parte maldita*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987, p. 96.

⁹ “El hombre es el único primate capaz de matar y torturar a miembros de su especie sin ninguna razón, por puro placer. Nuestros semejantes pueden “gozar de ser violentos y de masacrarse unos a otros” añade Daniel Sibony. El neurólogo, psiquiatra y etólogo Boris Cyrulnik sostiene la teoría de una violencia específica del hombre, pues éste, a diferencia del animal, puede representarse mundos imaginarios, lo cual a veces lo lleva a cometer genocidios, cuando identifica “razas inferiores” que hay que destruir”; en Muchembled, Robert, *op.cit.*, p. 21.

desarrollan es terminar con las cabezas visibles del crimen organizado, este plan falló, puesto que desencadenó una mayor violencia entre los nuevos poderes facticos que han abarcado al resto de la sociedad, el estado no supo desvanecer el problema lo acrecentó y con ello, la lucha por la hegemonía aumento entre estos comerciantes, los territorios se han movido y sus efímeras fronteras hacen ver que existe en este momento otros poderes que controlan el territorio nacional. Al desbordarse la violencia a la vida social, nace una nueva emergencia, la de establecer a partir de criterios autoritarios cuales son los diferentes frentes que tiene el gobierno por una parte, y ante la falta de credibilidad del estado aparecen las policías comunitarias y los grupos de autodefensa como formas simples que intentan dar tranquilidad a sus pueblos.

Existe un serio problema de ingobernabilidad en ciertas regiones (Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua por citar los más violentos), en las que la falta de credibilidad del estado está presente, además de contemplarse que las fuerzas del orden están infiltradas por el crimen organizado. Esta es la panorámica de un estado sin brújula, que la perdió desde sexenios anteriores, pero que con los gobiernos panistas se exacerbo ante la nulidad de su visión de estado nacional¹⁰.

En este sentido, el crimen organizado creó sus formas de emitir sus mensajes al estado y a la sociedad en su conjunto, podemos decir, que fue el cuerpo el que delimito el tipo de mensajes y con ello, se establece

¹⁰ “La incidencia de delitos del fuero federal se mantuvo estable de 1997 a 2004, registro un aumento dramático entre 2005 y 2007, y luego tuvo una caída –también a ritmo acelerado– entre 2008 y 2011. En la incidencia de delitos del fuero común se observó una importante disminución de 1997 a 2005, pero hubo un repunte de gran magnitud entre 2006 y 2011”; Guerrero Gutiérrez, Eduardo; “La estrategia fallida” en *Nexos*, núm. 420, La guerra de los seis años, México, diciembre 2012, pp.28-29.

en su conjunto el nombramiento del cuerpo como evidencia de la violencia.

Este fue el sexenio de los cuerpos.

Cuerpos colgados en espacios públicos; cuerpos como simples medios de mensajes entre grupos delictivos; cuerpos apilados en fosas; cuerpos abatidos con balas, torturados y desmembrados. Cuerpos más que nombres. Cuerpos más que averiguaciones previas. Contrario a lo ocurrido anteriormente, con una violencia causada por una multiplicidad de razones y mayor dispersión Territorial, donde la intención esperada sería esconder el cuerpo del homicidio. La concentración en causa y territorio de la violencia llevó al lado contrario una intención explícita de visibilizar los cuerpos asesinados. El cuerpo es el mensaje. Los grupos del crimen organizado usaron los cuerpos y su visibilidad como mensajes para que sus oponentes infirieran su tipo, crueldad, su disposición a llegar hasta donde hiciera falta. Un brutal juego de señales¹¹.

José Merino y Víctor Gómez Ayala

El movimiento que realiza el crimen organizado a través de los sujetos que militan en sus filas, hacen emerger en la violencia un nuevo proceso de intimidación a nivel simbólico y material de lo que puede pasar, como ya mencionamos renglones arriba, esta precisión en el mensaje se concretiza en el uso del cuerpo, de un cuerpo que debe pasar por la penuria, la degradación y un dolor sin límites bajo la tortura y la mutilación. Este cuerpo es producto de una incesante violencia, se convierte en el objeto de la destrucción, su estructura denota en el discurso el lugar de pertenencia y marca el sello del victimario. Al tiempo le suceden las marcas de los hechos, historias que concuerdan con las actividades realizadas y en esta movilidad se describe su historia sujeta al crimen.

En este sentido, el cuerpo, debe estar prisionero de su quehacer, es conocido y en este reconocimiento su nombre denota la muerte, debe ser muerto por sus adversarios y la ritualidad es para dar escarmiento a

¹¹ Merino, José y Gómez Ayala, Víctor, "Cuerpos sin nombre"; en *Nexos*, núm. 420, *op.cit.*, p.39.

su grupo al tiempo de entablar ese dialogo de amenazas, ataques y las diferentes formas de infringir dolor. Es la activación del terror como método de vida, es el acto que rebela la destrucción del cuerpo, de la vida y de todo lo que pudiera evocar ese cuerpo. Es la violencia sostenida de la masacre como una entidad que se materializa a través de la pérdida y del sufrimiento.

La carne se convierte en la evidencia del cuerpo y en este contexto, su separación o desmembramiento actúa como la forma singular de terminar con la vida, pero queda el postulado de, para que, se comete este acto brutal, la respuesta es más que clara, es un sentido de unificación entre los victimarios en contra de la víctima, se combinan diferentes estructuras por un fin común, la muerte. Es así, que deconstruir un cuerpo adquiere el sentido tribal de un mundo en extinción, que debe ser reforzado a través de esa violencia cargada de terror y de dolor, la muerte, alivia, cura el dolor supremo, se disemina la vida y en el proceso se vence, se demuestra la fuerza de quien ejecuta.

La acción del ejecutor combina la creación simbólica del verdugo a la vez de dejar manifiesto una identidad brutal que une al grupo bajo la consigna de quien hace el mayor daño, lo humano desaparece y en este movimiento la conciencia del símil se desvanece, puesto que la víctima ha caído y ha dejado sus prerrogativas de vida al alcance del ejecutor. Es el principio de una dialógica que da en el blanco, moriré de la misma forma, se dice, a sí mismo, el ejecutor, es la dialéctica de la vida y la muerte, es el encuentro con el destino buscado.

Vida y muerte se entrelazan a través del dolor del cuerpo, su agonía enuncia el poder de quien efectúa el hecho, para atestiguar la tragedia de quien deja ir la vida, una vida que sin sentido la adquiere al ser sacrificada, puesto que ahora forma parte del mensaje enunciativo dirigido a la sociedad, al estado y a otros narcotraficantes. El terror se

convierte en el artefacto que deja sin aliento a los sobrevivientes, escalada de violencia que termina siendo un bumerang, como toda venganza se circunscribe en su repetición infinita, para intensificar la masacre entre contrarios y darle al estado la simple idea de que va ganando terreno en su estrategia.

Según la estrategia gubernamental, la violencia se vuelve aceptable, justificable, hasta necesaria. El número creciente de homicidios se convierte en prueba de que Felipe Calderón va ganando la guerra cuyo nombre dice desconocer. El aumento de los asesinatos se convierte en validación de una lucha a la cual le ha apostado su presidencia. Más muertos, más éxito. Más interdicciones, más interrupciones. Más capturas de capos, más luchas intestinas entre ellos. La violencia es vendida como un fenómeno coyuntural, que disminuirá cuando los narcotraficantes hayan terminado de matarse entre sí. La violencia es presentada como ingrediente indispensable de una ofensiva militar diseñada para sacudir el balance del poder dentro de los cárteles y obligarlos a pelear para mantener su propio territorio o adueñarse del mercado de sus rivales¹².

Denise Dresser

El fin justifica los medios, el estado incrementa y mantiene la violencia como una forma de exterminio de estos “comerciantes ilegales” llamados narcotraficantes, lo que significa que el estado para mantener su hegemonía predispone de la violencia de esos otros contrincantes comerciales, intensifica la muerte, se hace a un lado y no interfiere como proyecto militar. Lo que nos hace pensar en voz alta, al estado le ha convenido semejante sangría, derramamiento de sangre y muerte propiciada y avalada por el gobierno panista. Semejante acción va más allá de los propósitos del estado nacional, permitir que se maten

¹² Dresser Denise, “Violencia: ¿por qué y para qué?” en *Proceso* no. 1786, México, 23 de enero de 2011, p. 46.

los grupos antagónicos para después recoger los frutos de dicha violencia.

A manera de pregunta sale, que tipo de estado es el que vivió nuestro país durante los últimos doce años y la respuesta no se hace esperar, el estado y su gobierno en turno han propiciado y alentado la violencia de grupos antagónicos para que al final desaparezcan por sí solos. En el ejercicio de la política de estado todo es válido, este es un procedimiento que irrumpe contra la ética y el derecho a gobernar, atenta contra la sociedad misma. Esta política como puede ser calificada, existe un nombre que darle, entra en la connotación de un terrorismo de estado, entendido este como la capacidad que tiene el estado para ejercer el poder en contra de un o unos grupos determinados, bajo métodos ilegítimos para inducir miedo o terror entre la población civil, de esta forma conduce acontecimientos que por sí solos, nunca sucederían y que dichas acciones se justifican bajo una razón de estado, para asegurar su exterminio. Entre las prácticas más comunes estarían la coacción, la persecución ilegítima, el secuestro, las desapariciones forzosas, el asesinato o la ejecución extrajudicial, así mismo podemos considerar el derecho a ejercer el poder bajo el lineamiento de mantener cierto orden controlado en el acto de la matanza entre diferentes grupos antagónicos, por conveniencia de las políticas del estado.

Si partimos de este punto de vista, la efectividad de la lucha se materializó en un rotundo fracaso para los intereses del gobierno, el proyecto de violencia entre bandas fracasa, razón por la cual se crea cierta inseguridad internacional, principalmente de los Estados Unidos, por lo que, se hace necesario una nueva forma de atacar el problema.

*El objetivo es que las fuerzas de seguridad de México tengan la capacidad de ejecutar cinco tácticas esenciales en esta lucha: componer, terminar, explotar, analizar y diseminar”, sostiene uno de los documentos, obtenidos por **Proceso**, del Comando Norte de Operaciones Especiales, perteneciente al Comando Norte (NORCOM).*

Uno de ellos revela que “con la venía de Felipe Calderón, desde 2010 y hasta mediados de 2012 el Pentágono instruyó a soldados, marinos y policías mexicanos en métodos de espionaje, tortura, ataques sorpresa y secuestro.

Personal de esa institución llevó a Afganistán, Guantánamo (Isla de Cuba), Irak, Kuwait y Pakistán a por lo menos tres grupos de las fuerzas de seguridad para que “observaran y aprendieran” las tácticas que utilizan los grupos de operaciones especiales estadounidenses para “ubicar, aniquilar, atrapar, secuestrar e interrogar” a miembros de organizaciones terroristas como AL Qaeda, indica el documento¹³.

J. Jesús Esquivel

El cambio de planes en la lucha contra las diferentes bandas del narcotráfico conlleva a detonar formas de eliminacionismo de todos aquellos grupos que sean designados por el estado como enemigos del orden público, esta aseveración posibilita acciones directas en contra del narcotráfico en todo el país, en una violencia de baja intensidad y focalizada, sin que, por ello, se incrementen las muertes de inocentes, que serán vistos como daños colaterales sin la mayor importancia. Ahora el estado infringe de igual manera la violencia, sistematiza y dirige su nueva estrategia de lucha, que le lleva a reformular el armamento vigente por uno más apropiado, al estar mejor equipado, según los políticos tiene mayores oportunidades de ganar. Este proceso de rearme de las fuerzas armadas y las policías, satisfacen a los políticos y militares porque se ésta ante una economía de guerra y ya sabemos lo que esto significa.

Si la violencia se convierte en negocio institucional quienes tienen utilidades, podemos dilucidar en el aire, quienes fabrican y venden las

¹³ Esquivel, Jesús J., “Washington aprieta su estrategia intervencionista”, *Proceso* num.1890, México, 20 de enero de 2013, p. 30.

armas, podríamos decir que estos comerciantes ilegales venden su mercancía a un público ávido de su consumo, pero de la misma suerte podemos pensar igual que las industrias química y farmacéutica pudieran comprar materia prima sin facturación y ello equivale a bajar costos de producción y aumentar las ganancias en la venta de sus productos, también estarían ganando el sistema bancario internacional, como podemos especular hay demasiado en juego a pesar de la pérdida en vidas humanas. El negocio de las mercancías ilegales consumen un variado campo en el mercado capitalista, el mundo real queda bajo unas estrategias de mercado que salen del alcance de la mayoría de los ciudadanos del planeta y con ello, solo queda el horror de la muerte, cual sacrificio en pos de cuantiosas ganancias para unos cuantos accionista.

Guerra o Masacre: los matices del lenguaje

Todos los rituales cruentos se encuadran en la categoría amplia de actos violentos socialmente sancionados en la que también podemos situar la guerra, y, en opinión de algunos, versan sobre la misma problemática que aquella. Sin duda, la muerte forma parte de esa problemática, así como la capacidad de provocar muerte, de matar o, al menos, derramar sangre ajena. Tanto la guerra como los derramamientos de sangre rituales son demostración espectacular de la capacidad humana para herir y matar¹⁴.

Barbara Ehrenreich

Los dos enunciados anteriores, los he insertado con mayúsculas en el sentido de marca de una situación geopolítica que enuncia en nuestro país las diferentes coyunturas sobre la vida y la muerte. Es decir, contabilizar las muertes, los desaparecidos, los torturados, los

¹⁴ Ehrenreich, Barbara. *Blood Rites. Origins and History of Passions of War*. Metropolitan Books, Henry Holt and Company, USA, 2000, p. 52.

secuestrados, las muertes visibles y las que se encuentran en las fosas comunes cuyo paradero se desconoce, encaminan a pensar en un estado de cosas, que rebasaron la razón del saber pensar y actuar sobre las leyes y la ética, donde las políticas del estado nacional, forman parte de estrategias siniestras que han socavado la credibilidad de las instituciones, muy a pesar de las buenas intenciones que algunos políticos pudieran tener. El poder del estado ha dejado ver la falta de una táctica razonable para terminar con estos acontecimientos violentos, al tiempo de asegurarse seguramente cuantiosos dividendos en la proliferación de la violencia.

La violencia en esta connotación adquiere un nuevo sentido, más allá de la muerte esta una gran economía que incide en diferentes estructuras de poder, el que sustentan en la legalidad del estado y aquella que la transgrede, tiene la habilidad de tránsito entre ambas a partir de la negociación y los intercambios materiales y simbólicos. Dicho con otras palabras, el ejercicio del poder perpetua inestabilidad en el orden de la sociedad, denota intranquilidad y falta de certidumbre y ese es su aporte al orden del progreso, de un progreso que se sustenta en la organización de la violencia como su aparato de convergencia entre el civitas y sus criminales¹⁵. Se crean frentes de conflicto, se arman estrategias para disipar el problema, pero en este movimiento la muerte se hace presente para dar en cuenta que todo

¹⁵“El siglo XXI amenaza, además de ser el escenario de “guerras santas” y el mundo todo presenta signos preocupantes de deterioro ambiental, que es el mal que un despreocupado desarrollo industrial le infligió durante 200 años.

De cara a la sociedad del conocimiento o de la información. El Mal requiere ser analizado, mostrando la plenitud de masacres causadas por el hombre a través de genocidios, torturas, asesinatos por “razones de Estado”, el uso de armas de destrucción masiva y la amenaza, nunca más cierta que hoy, acerca de la disolución del planeta. Y ese camino que interroga la condición humana debe andarse con alguna otra mirada que no sea la del mero estupor”. Munchnik, Daniel y Garvie Alejandro, *El derrumbe del humanismo. Guerra, maldad y violencia en los tiempos modernos*, Edhasa Editorial, Barcelona, 2007, p. 15.

está organizado, que es necesaria la penuria como un eslabón que manifiesta en las prácticas un sentido por el temor, la sociedad civil se encuentra indefensa, su mirada se pierde en el horizonte de los deseos y se materializa en la masacre, sin salida queda atrapado en la violencia que el cotidiano le ha impuesto, como un proceso en marcha al que no hay forma de darle fin.

La guerra solían perpetuarla los soldados regulares; ahora la hacen soldados no regulares. Ésta puede ser la razón de por qué resultan tan salvajes las contiendas posmodernas, de por qué los crímenes de guerra y las atrocidades son actualmente intrínsecas al propio desarrollo bélico¹⁶.

Michael Ignatieff

El presente, en el cual nos movemos hoy, deviene de una serie de líneas de tiempo que atraviesan el mundo contemporáneo, este nivel de significación acentúa el acto de vivir hoy. Lo que establece en el campo semántico y en el espacio de los eventos cualidades que deben esclarecer el papel de las identidades colectivas, como la forma en que el hecho repercute en la ciudadanía.

El espacio entretejido del sujeto y su representación cohabita en el campo del discurso, en el acto de construir acontecimientos. En este sentido, la guerra se convierte en el escenario de preparación de una estrategia que subordine pertrechos, hombres profesionales (soldados), la activación de una economía de guerra, que posibilite que la sociedad en su conjunto trabaje para soportar los horrores de esa guerra, se prepara a la sociedad para la contienda y sus consecuencias en caso de salir triunfadora o ser derrotada, el costo humano y económico de

¹⁶ Ignatieff, Michael. *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, Editorial Taurus, Madrid, 1999, p.11.

esta práctica construye una identidad nacionalista del acto de hacer la guerra.

El estado asume la responsabilidad del acto, sea en el contexto de invadir, ser invadidos o de una revolución interna que proponga un nuevo estado. En todos los casos, la muerte el sufrimiento y los cuerpos se comportan por un fin teleológico, de cara se encuentran con la violencia que empieza a abarcar la totalidad de la estructura social; la sociedad se ve invadida por argumentos, prácticas y hechos que le enfrentan cara a cara con la violencia y la muerte. En este sentido, se desborda un sentido nacionalista que intenta sacudir el mundo moral y ético de sus habitantes. Mientras que si no sucede este acto y por el contrario, la subversión empieza adentro de la propia sociedad, sin ningún tipo de proyecto político y con una única prerrogativa que la del enriquecimiento ilícito por sus actividades y el enfrentamiento con el estado nacional por estos actos, desencadena un espacio de violencia por el control del territorio, además de entrar en competencia de mercados con otros grupos similares. Este es el estado de prácticas al cual el estado debe enfrentarse, se producen actividades que ponen en riesgo la vida, la tranquilidad y el proyecto de estado en caso de tenerse.

La diversificación de la empresa la hace más fuerte retando las políticas del estado en la acumulación de capital ilegal, en este caso el cartel tiene que construir cierta logística de supervivencia, se debe hacer de grupos con formación militar, tener la infraestructura para hacer frente al estado y a otros competidores, debe tener los recursos financieros disponibles para cualquier tipo de transacción, debe infiltrar los organismo del estado, sea en su área administrativa como militar, y contender para el control de territorios para asegurar la ruta de su mercancía con toda seguridad hasta llegar a sus compradores

potenciales, en cualquier lugar del mundo. Finalmente, debe tener niveles colaterales para obtener recursos, prostitución, secuestros, tráfico de personas, venta de órganos, compra venta de armas y pago de impuestos (pago de piso) entre otras formas de diversificación.

Este trabajo exige la profesionalización de las actividades, se necesita entrenamiento, se necesita de personas dispuestas a realizar cualquier tipo de trabajo, se necesitan asesinos, torturadores y verdugos, así como abogados y administradores financieros, se necesita del espíritu empresarial enmarcado en el capitalismo rabioso, que no tenga restricciones de ningún tipo y sobre todo estar dispuesto a imponerse a través de la violencia simbólica y física.

Hoy en día el acceso al armamento, el acceso al entrenamiento militar se encuentra en cualquier lado en el mercado internacional, hoy sólo es una nueva mercancía que enarbola las causas del mercado¹⁷. Las mercancías, las personas, los entrenadores (asesores militares, expertos en tortura, expertos en computadoras, etc.) Saben dónde encontrarlos, el mercado de trabajo está en la oferta y en los salarios a recibir. El circulante está listo al mejor postor, sin intermediarios se entabla una logística que les ayude en la acumulación de capital a cualquier costo.

La violencia fuera del estatuto de la guerra como la hemos enunciado renglones arriba deriva en formas contractuales de ejercer el control de un territorio dado, alternando con el poder de las fuerzas armadas, los mercaderes de la muerte, los sicarios o victimarios como se les quiera nombran se hacen presente en el noreste de México o en cualquier otro sitio donde sea necesario ante la incapacidad de la federación por pararlos.

¹⁷ Ver: Ehrenreich, Barbara, op. cit., pp.338-339.

El suceso más reciente, que terminó por espantar a los visitantes que saturaban el lugar los fines de semana, ocurrió el viernes 23 de diciembre. Diez cuerpos decapitados de presuntos zetas con un narco mensaje fueron abandonados sobre la carretera que cruza Tampico Alto. Según los lugareños, habían sido levantados la víspera en la región norte de Veracruz y posteriormente asesinados por sus rivales del cártel del Golfo.

Ubicado a no más de 12 kilómetros al sureste del puerto de Tampico, el poblado cuenta con 26 mil habitantes. Algunos de ellos dicen que comenzó a perder atractivo el 12 de febrero de 2011, cuando un grupo de sicarios disparó ráfagas de fusiles de asalto contra el edificio de la presidencia, la Comandancia de la Policía, la Biblioteca Municipal y el vehículo oficial del alcalde Saturnino Valdés Llanos.

Su mala fama creció 11 días más tarde: el municipio desapareció mientras viajaba a Ciudad Madero, Tamaulipas. Hoy, los arcos del edificio del ayuntamiento están “adornados” con grandes pilas de sacos de arena con fundas de color verde, detrás de los cuales se parapetan los policías municipales encargados de la vigilancia.

La huida del turismo del norte de Veracruz registra desde hace dos años una situación de inseguridad y violencia que se hizo más visible en la última semana. La decapitación de los 10 presuntos Zetas desencadenó una nueva matanza: dos días después aparecieron 13 cuerpos más con una manta en la que se les calificaba de “golfas”.

Los cadáveres fueron abandonados en el interior de un camión de doble rodada sobre la calle principal de Moralillo Chico, Tamaulipas, en la zona metropolitana de Tampico, a pesar de que en la ciudad pululan cientos de militares en vehículos artillados y camionetas policiacas municipales, y de que es sobrevolada continuamente por helicópteros bélicos.

Las dos matanzas son el episodio más reciente de la disputa que desde hace dos años mantienen los sicarios del Golfo y sus antiguos aliados de los zetas por la codiciada plaza de Tampico¹⁸.

Juan Alberto Cedillo

La lucha intestina por el control de territorios en el noreste del país no difiere del resto de México y de otros lugares en el mundo, donde la violencia se ha convertido en el prototipo del acto del no saber vivir, es el marco de referencia donde la sociedad queda atrapada en su propia beligerancia, y el gobierno local se vuelve incapaz de poder resolver el problema. La disputa entre carteles deja manifiesta la masacre entre bandas, el municipio se convierte en el observador-participativo de

¹⁸ Cedillo, Juan Alberto, “La batalla por la Huasteca”, en *Proceso* núm. 1835, México, 1 de enero de 2012, pp. 14-15.

estos eventos y sin poder acabar con esta violencia arma e intenta programas y políticas de resguardo, de autodefensa para intentar mantener el control del lugar. Su ineficacia, únicamente puede validarse por la presencia militar en la zona, aunque no sirva de mucho, la sangre¹⁹ corre y víctimas y victimarios se convierten en parte del paisaje.

El ejercicio permanente de la violencia convierte al lugar en un espacio sitiado, la barbarie entabla un diálogo con el miedo, el terror se convierte en el cotidiano y el sujeto vierte su sangre para que se sepa que existe el antagonismo entre diferentes partes. La sociedad intenta no ser participé, se esconde, el gobierno local es sobre pasado, las fuerzas armadas sin una estrategia posible repelen e intentan sofocar el fuego con más fuego. Sin proyecto de nación, la violencia encabeza el número de muertos y las instituciones se conforman con cuantificarlos, muertos, desaparecidos, daños colaterales y en el ejercicio de esa violencia los cadáveres en las fosas nos indican que la cultura ha fracasado “el final del sueño griego, y romano, y cristiano. Ya no es posible creer, después de estos miles de escenas de masacres, que la civilización y la barbarie son cosas opuestas. El arte, la literatura, la filosofía, las ciencias, la religión, no son diques suficientes cuando sube la marea del crimen” nos dice Roger-Pol Droit²⁰.

Y no los dice, porque la barbarie ha ocupado el lugar del saber por una parte, mientras que por la otra, la ignorancia se llena con el neoliberalismo como forma de vivir y con ello, desde las más altas

¹⁹ “Todos cruentos se encuadran en la categoría amplia de actos violentos socialmente sancionados en que también podemos situar la guerra, y, en opinión de algunos, versan sobre la misma problemática que aquella. Sin duda, la muerte forma parte de esa problemática, así como la capacidad de provocar la muerte, de matar o, al menos, derramar sangre ajena. Tanto la guerra como los derramamientos de sangre rituales son una demostración espectacular de la capacidad humana para herir y matar”; Ehrenreich, Barbara; *op. cit.*, p. 52.

²⁰ Droit, Roger-Pol, *Généalogie des barbares*, Odile Jacob, Paris, 2007, p. 252.

cúpulas del poder, hasta la educación y el cotidiano el mundo se basa en la cuantificación de los valores económicos, sea en el nivel que les apetezca. Su falta de claridad empujan a la vida en común por el camino de la violencia y el resentimiento, la venganza y la falta de políticos comprometidos con las sociedades que gobiernan terminan por abandonar los rumbos de la paz social. Al llegar a su fin los programas del estado, para que la cultura florezca en un campo de paz social y de seguridad ciudadana, el desorden aparece impulsando la violencia para generar una nueva continuidad, la de una violencia enraizada en la cultura, o mejor dicho en la creación de una cultura de la violencia, para convertir el cotidiano en un campo de batalla.

Nuevas costumbres tienden a convertirse en las prácticas y en los hábitos del dinero fácil, para invocar a la violencia como forma de vida y del saber morir. Sin alternativa clara, la vida se convierte de raíz en el escenario del horror para que desaparezca de la vida el sentido de pervivencia, su disolución puede hallarse en diferentes manifestaciones vinculadas a una esta cultura popular inserta en la violencia, los corridos, la vestimenta, los tatuajes, las perforaciones en la piel, nos hablan de lenguajes insertos en un sistema de símbolos que se vuelcan desde la acción de la violencia al mundo del derredor.

Masacre, violencia y el fin de las ideologías

La violencia (de la guerra) no consiste tanto en lastimar y aniquilar personas como en irrumpir su continuidad (...) hacer que traicionen su esencia misma (...) la guerra (...) destruye la identidad de lo igual²¹.
James Hillman

El estado en el cual se construyen los diferentes antagonismos, se sucede en la acción de la existencia del enemigo, este último, se representa en su perspectiva ideológica y comercial de productos ilícitos. Se lucha contra alguien que va contra los intereses del estado nacional al cual se pertenece²². La terminación de una noción de estado que convoque el final ideológico, deja sin prerrogativas a quien delinque, no hay negociación, ese enemigo se desdibuja pierde todas sus connotaciones y con ello, desaparece de la escena geopolítica y de su representación nacionalista, queda únicamente la violencia infringida y por venir. Al desvanecerse, el enemigo debe elaborar una posibilidad retórica y pragmática en un sistema de creencias y valores que acciones de que, no se le deja, trabajar a su gusto, bajo este ensamblaje pseudo-religioso de nueva cuenta emerge como un contrincante potencial que lucha por el control del mercado y del territorio, estableciendo una dicotomía entre lo civilizado y el salvaje, ensamblaje que ayuda a concatenar desde el proyecto del estado la negación virtual de la humanidad del narcotraficante, a la vez de ubicarlo en el terreno del mal, tan bien conocido por todos.

El estado vuelca su hegemonía en el apartado de la civilización, se abandera bajo la ley, las instituciones y las políticas de estado, muestra a sus gobernados el quehacer de su ejercicio, o por lo menos lo intenta

²¹ Hillman, James. *Un terrible amor por la guerra*, Editorial Sexto Piso, Madrid, 2010, p. 41.

²² "Las naciones se crean forjando mitos de unidad e identidad que les permiten olvidar al mismo tiempo sus crímenes fundacionales, sus agravios, sus divisiones ocultas y sus heridas abiertas; es decir, todas dependen del olvido. Puede que tanto las naciones como las personas seamos capaces de aguantar tanta verdad..."; en Ignatieff, Michael, *op. cit.*, p. 163.

en el discurso, mientras en sus prácticas impone su alejamiento de las bases sociales, impone nuevos modelos de estratificación social basados en los programas internacionales del banco mundial y del fondo monetario internacional, cumple con los requisitos internacionales y sacrifica a sus gobernados, para privilegiar al capitalismo internacional. En este abandono de sus obligaciones elementales nace la incertidumbre, el resentimiento, el racismo y con ello, el aumento de la pobreza de forma desmedida y la riqueza queda en manos de unos cuantos portavoces del capitalismo actual. Germen que impulsa a un sector importante de la sociedad a integrarse a las finas del narcotráfico y de sus violencias.

La inserción del estado en los programas internacionales, le favorecen a verse entre los civilizados, como parte de una agenda internacional de compromisos bilaterales, que nos ubican a pesar de la guerra en el terreno de la seguridad financiera. Estar dentro del sistema internacional convoca al mismo estado a disolver cualquier dialogo social, para aceptar las condiciones de los centros de poder financiero, político y administrativo del poder: es decir, el estado debe ir más allá de las ideologías, un estado moderno en este sentido, es totalmente pragmático en sus acciones.

*El 31 de mayo de 2012 el reportero Carlos Puig publicó en la revista **Letras Libres** una entrevista con Peña Nieto quien dijo: "Me defino como un pragmático. Yo creo que es lo que me mueve y es lo que motiva a las nuevas generaciones. Represento a una generación que a diferencia de las generaciones anteriores, que se identificaban con algún dogma político, nosotros no".*

-¿No tienes ideología?

-No la tengo, como creo que las nuevas generaciones no la tienen. Tú encuentras a alguien que te diga "soy de izquierda" y difícilmente podrá definir qué es la izquierda o que te diga "soy de derecha". ¿Y qué es la derecha si los modelos de gobierno que uno y otro siguen se confunden entre ellos y cada vez son más cercanos?

-Salinas de Gortari dijo que él había creado una cosa que se llamaba liberalismo social...

-Mi única definición es que soy un pragmático al que importan los resultados. Los resultados, eso es lo que importa: los resultados.

...-¿Qué es un hombre de estado?

-El que está más allá de las coyunturas, del poder, incluso por encima de su propio partido para el bien de la nación²³.

Jesusa Cervantes

La cita anterior, nos hace presente que el siglo XXI, es el siglo sin ideologías, a diferencia del anterior. Sin embargo, esta carencia atrapada en el pragmatismo establece de la misma manera, el fin de la ética como el sello que debería marcar los límites de la acción política. Es decir, al no existir la ideología, tampoco existe la política como la acción que denota en el discurso y en las prácticas el bien común de la sociedad, sin esta finalidad, el encuentro con la realidad se realiza sin mediación en el ejercicio de un poder cuasi supremo, es la ley del más fuerte, la que vuelve a imperar y con ello, se corre el riesgo de acceder a una unicidad del poder.

Esta unicidad del poder, que recae en un solo hombre y que el partido, al que se pertenece se convierte en la herramienta para mantenerlo, para justificar el deseo de gobernar desde un escaño en solitario, favorece el desvanecimiento de acciones discursivas que debiliten posicionamientos entre las derechas y las izquierdas, la brújula perdió su sentido y las alianzas coyunturales, sirven únicamente para mantener el ejercicio del poder: lo que equivale a decir, en esta consolidación de un bloque cerrado, el partido, por el partido mismo, se mantiene en la búsqueda e intento de perpetuación del poder. Los límites se pierden y la acción se convierte en el apartado de satisfacción egocéntrica del ese poder.

²³ Cervantes, Jesusa. "La gloria... y el poder", *Proceso* núm. 1897, México; 10 de marzo de 2013, p. 9.

Todo el poder para decidir en la unicidad de un capitalismo pragmático que se ejercita en su capacidad para intentar gobernar. Se rompe el diálogo y el monólogo se hace presente, se pierde la reflexividad que debiera existir en el acto de hacer política y las leyes se desmoronan al no tener la conciencia social, sin discusión profunda se impone la sinrazón en favor del gobernante que ha olvidado el sentir de la sociedad. Se imponen violencias integradas en la nueva organización del estado, para asegurarse que el pasado tiene sus recompensas, puesto que el pragmatismo ha triunfado sobre las ideologías políticas y con ello, todo pasado puede ser aprovechado en beneficio del presente, se recrea la memoria institucional en el que-hacer de la proliferación de programas pragmáticos.

El peso del pasado tiene sus ventajas en las acciones de la unicidad, sobre todo cuando las injusticias se convierten en argumentos retóricos de las cuales sacar ventaja en este presente vivido. El estado habla y dialoga con sus ciudadanos, indicándoles en sus programas el fin de la violencia, el fin de las desigualdades y del hambre, se enaltecen declarando acerca de los tiempos que están por venir, fuera de la historia anuncian y enuncian la lucha que están realizando para que todo regrese a la tranquilidad y al bienestar, en su intento imaginario tratan de disolver las diferentes contradicciones en las cuales estamos insertos, a su vez de filtrar como un efecto secundario el peso de la violencia del narco.

Entre medio se viven otras violencias con una mayor incidencia en la población, como es el hambre que mata más que el narco según datos oficiales de principios del 2012; hay 12 millones sin canasta básica y en la última década fallecieron 85, 343 mexicanos por falta de alimentos, mientras que 49,804 por enfrentamientos armados nos dice Georgina

Olson²⁴. Mientras que otros datos que miden la evolución de la pobreza entre 1990-2010, nos hablan del rezago educativo, el acceso a los servicios de salud, la calidad y los espacios en la vivienda (techos, muros, pisos y hacinamientos; servicios básicos de la vivienda, agua entubada, electricidad, drenaje), bajo estos lineamientos estos indicadores de pobreza, nos dicen que en 2008 había 48.8 millones de personas en situación de pobreza y que para el 2010 había aumentado al 52.0 y en pobreza extrema estaban 11.7 millones de personas²⁵.

Las cifras para los años siguientes no bajaron por el contrario han ido aumentando, lo cual significa que hay un serio problema de salud pública en nuestro país²⁶. Lo cual significa que muere por hambre un mexicano cada hora; o bien, 23 personas a diario, estos datos de enero de 2013 nos dice que hay 28 millones de personas en nuestro país que viven en pobreza alimentaria, casi 5 millones más que en 2008, según

²⁴ Olson, Georgina, "El hambre mata más que el arco, hay 12 millones sin canasta básica", *Excelsior*, México, 19 de febrero de 2012. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2012/02/19/nacional/811635>

²⁵ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), *Análisis y medición de la pobreza. Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990-2010*. Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Evolucion-de-las...>; wed Mar 13 12:00:55 2013

²⁶"El desempleo abierto, que al iniciarse la actual administración en 2006, era de un millón 600 mil 891, subió, en junio de 2011 a 2 millones 564 mil, es decir, aumento en 963 mil 209 personas... de acuerdo con el INEGI, en junio de este año, el número de personas que trabajan en la llamada economía subterránea fue de 13 millones 400 mil, lo que quiere decir, que en el curso de la actual administración han aumentado 2 millones. De modo que hoy los que se ubican en el sector informal representan el 29 por ciento de la población económicamente activa...la información del INEGI también describe un panorama oscuro. Nada menos que 5 millones 938 mil 737, o sea un 12 por ciento de la población ocupada, perciben apeonas un salario mínimo o menos, es decir, 59.80 pesos diarios o lo que es lo mismo mil 794 pesos mensuales, que como todo mundo entiende (con excepción del Secretario Cordero a quien el ingreso de los trabajadores le alcanza para casa, auto y colegiaturas), ni siquiera cubre la alimentación, es actualmente un salario de hambre...el siguiente escalón, es decir, los que perciben más de un salario mínimo, hasta 2 salarios mínimos, esto es hasta tres mil 588 pesos mensuales, que son también ineficientes para cubrir los gastos indispensables, son otros 10 millones 477 mil 699 personas, que representan el 22 por ciento de la población ocupada. Los datos muestran, pues, que más de un tercio, para ser exacta, un 34 por ciento de los ocupados apenas sobreviven con los salarios que perciben"; Galindo Magdalena; "los datos del INEGI, el verdadero Informe de Gobierno". *Siempre*, México, agosto, 2011, p. 3.

el INEGI entre los años 2000 y 2011, más de 102,568 personas perdieron la vida por deficiencias nutricionales, un promedio de 8,547 anuales²⁷. La situación reseñada está relacionada con el modelo de desarrollo de país, en el cual una minoría detenta la riqueza y una gran mayoría se encuentra en la pobreza. En este sentido, el pragmatismo ha favorecido los marcos de la riqueza en su mínima expresión, quitándole cualquier oportunidad de calidad de vida a la sociedad civil que vende su fuerza de trabajo.

Las razones de estado del siglo XXI vienen acumulando acciones gubernamentales que únicamente han favorecido a un sector minoritario del país en perjuicio de las grandes mayorías, con ello, el discurso entra en una clara justificación del estado tecnócrata en el cual vivimos, véase los discursos del Secretario del Trabajo y el de Hacienda del gobierno de Calderón, donde la burla y el cinismo hacen gala de la incapacidad para gobernar. La violencia del estado contra las mayorías solo puede verse claramente en la riqueza que han obtenido las industrias farmacéuticas y de alimentos chatarra, que crearon en el sistema un nuevo problema sin precedentes en la historia de nuestro país, la obesidad como un problema de salud pública²⁸.

La obesidad es una enfermedad multifactorial, caracterizada por aumento en los depósitos de grasa corporal causado por un balance positivo de energía (cuando la ingesta de energía excede al gasto energético). El balance positivo de energía es causa inmediata de la obesidad, la cual está modulada por factores fisiológicos, genéticos y epigenéticos. Además existen causas

²⁷ s/a; "Muere un mexicano cada hora, por desnutrición: cifras oficiales del INEGI y el CONEVAL. Disponible en: <http://www.educacioncontracorriente.org/index.php?option=co...>

²⁸ Ver: Rtveldadze, Ketevan; March, Tim; Barquera, Simón; Sanchez Romero, Luz Maria; Levy, David; Melendez, Guillermo; Ewbbber, Laura; Kilpi, Fanny; McPherson, Klim and Brown, Martin; "Obesity prevalence in Mexico: impacto and health economic burden"; en *Public Health Nutrition*; doi:10.1017/s1368980013000086, Submitted 3 july 2012: final revision received 5 december 2012: accepted 2 january 2013; 2013; pp. 1 of 7.

*subyacentes, entre las que destacan la alta disponibilidad y accesibilidad de alimentos con elevada densidad energética y bebidas azucaradas y el bajo consumo de agua, frutas, verduras, cereales de grano entero y leguminosas; el mercadeo masivo de alimentos procesados con alta densidad energética como las bebidas con azúcar adicionada, la falta de orientación alimentaria; todo esto aunado a la pérdida de la cultura alimentaria y un medio ambiente sedentario*²⁹.

Obesidad en México: recomendaciones para una política de Estado

Debemos tener en cuenta que esta enfermedad se ha incrementado de forma importante en el mundo al igual que en nuestro país, y sobre todo por la proliferación de alimentos chatarra como una consecuencia de sus bajos costos y que un amplio sector de la población no tiene más opción más que a este tipo de comida. El 30 por ciento de la población lo padece y más de 4 millones son niños. Estos últimos cuando tengan 30 años serán ancianos³⁰.

El abandono de políticas alrededor de la calidad de vida de los ciudadanos, así como el desmantelamiento de la medicina social y de los servicios de salud pública por parte del estado, aunado esto al apoyo industrial de alimentos procesados, rompió el equilibrio en el orden de una sociedad sana.

La obesidad está asociada causalmente con pérdida de la salud, es un factor de riesgo para el desarrollo de diabetes tipo 2, hipertensión arterial,

²⁹ Dommarco Rivera, Juan Angel; Hernández Ávila, Mauricio; Aguilar Salinas, Carlos A.; Vadillo Ortega, Felipe; Murayama Rendón, Ciro. Trabajo realizado por el Grupo Multidisciplinario sobre Obesidad de la Academia Nacional de Medicina. *Obesidad en México: Recomendaciones para una política de Estado*. Síntesis ejecutiva del libro, UNAM, Academia Nacional de Medicina y otros, México, 2012, p. 2.

³⁰ “Según los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012 (Ensanut), la prevalencia de sobre peso y obesidad en mujeres adolescentes aumento de 33.4 a 35.8%. Y en el caso de mujeres de más de 20 años este porcentaje pasó de 71.9 en 2006 a 73% en 2012.

Para ambos grupos de edad, la proporción de mujeres con peso inadecuado fue mayor que el de los hombres.

En el caso de los hombres adolescentes el aumento fue menor. La prevalencia creció un punto en los últimos seis años, pasando de 33 a 34.1% y en adultos el aumento fue de 2.7% actualmente 69.4% de los hombres tiene sobrepeso u obesidad”. S/a; “Obesidad y sus cifras en México”, Vanguardia, México, 13 de noviembre de 2012.

http://www.vanguardia.com.mx/obesidad_y_sus_cifras_en_mexico

dislipidemias, enfermedades cardiovasculares (especialmente la cardiopatía isquémica y los infartos cerebrales), enfermedades osteoarticulares, ciertos tipos de cáncer de mama, próstata y colon y apnea del sueño, entre otras enfermedades; además, la obesidad es causa de estigma social. Dado su papel como causa de enfermedad, la obesidad aumenta la demanda de servicios de salud, además de afectar el desarrollo económico y social de los mexicanos. Por estas razones es urgente actuar para su prevención y control. El costo de la obesidad ha sido estimado... en 67 mil millones de pesos del 2008 y se calcula que para el 2017 fluctúe entre 151 mil millones y 202 mil millones en pesos del 2008. De no actuar de inmediato, el costo que pagará la sociedad en las siguientes décadas será mucho mayor a la inversión requerida para implementar estas acciones³¹.

Obesidad en México: recomendaciones para una política de Estado

Las acciones tomadas al respecto por los últimos gobiernos han sido nulas, sobre todo si consideramos, que la industria de este tipo de alimentos han ido en auge, debemos tener en cuenta que nuestro país ocupa el primer lugar en el mundo en el consumo de refrescos envasados, además de estar en el primer lugar de obesidad infantil y en cuanto a los adultos en los primeros lugares. Este es un punto vital para pensar en el futuro, puesto que como hemos mencionado en los próximos años la población infantil al alcanzar la mayoría de edad, tendrá un breve lapso de vida laboral y social, puesto que la muerte les estará esperando; el enriquecimiento de la industria farmacéutica y de alimentos procesados tendrán grandes ganancias mientras el estado nacional no se ocupe en la recuperación de la salud pública de los mexicanos.

La industria enmarcada en el espacio de las grandes corporaciones controlan el mundo del consumo, en la medida en que la credibilidad se basa en ese consumo, el dinero y el trabajo tienen un solo propósito, la acumulación que se vierte en todas sus formas posibles en activar

³¹ Dommarco Rivera, Juan Angel; Hernández Ávila, Mauricio; Aguilar Salinas, Carlos A.; Vadillo Ortega, Felipe; Murayama Rendón, Ciro. Trabajo realizado por el Grupo Multidisciplinario sobre Obesidad de la Academia Nacional de Medicina, *op.cit.*, p. 3.

sociedades enfermas que se basan en la implementación o aceptación de estas formas de vida. Sin embargo, las grandes ganancias quedan en muy pocas manos y los consumidores gastan su energía en el intento fugaz de obtener satisfactores que les permitan materializar sus más profundos deseos, otra minoría lo logra y otra gran mayoría queda en las fronteras de la insatisfacción, como satélites que no logran alcanzar sus metas. La violencia se hace presente a cada paso en el intento de satisfacer los deseos, la que imponen las corporaciones y la que deja manifiesta el estado, el dinero circula pero no alcanza y en esta movilidad la voracidad del capital se hace presente, para dejar en el vacío a amplios sectores de la sociedad en su conjunto. El hambre y la enfermedad se apoderan de la sociedad, la falta de retribución por el abandono del trabajo con la tierra, la destrucción del medio ambiente, las migraciones forzadas hacia los Estados Unidos y Canadá hacen presente la pobreza, como políticas insertas en el Tratado de Libre Comercio con América del Norte.

La desigualdad entre los mexicanos es una realidad palpable en la administración del estado, para enriquecer a una minoría y explotar al resto de la población, estamos ante una sociedad que ha acumulado grandes capitales del mundo en unas cuantas manos de connacionales, que han adquirido esas riquezas con el beneplácito del gobierno y a expensas de la sociedad de consumo y es explotada. Los raquíticos salarios, la desprotección laboral, la pérdida de definitividades laborales, un sistema de salud privado caro y de mala calidad, entre muchas otras formas de opresión que se materializan en la pobreza de los trabajadores.

Esta violencia, que es institucional proporciona grandes riquezas a las empresas farmacéuticas, a la de alimentos chatarra y a las aseguradoras, es el gran negocio de la muerte y aunada a la masacre

del narcotráfico, estamos situados y sitiados. El hambre es un problema serio sobre todo en la población infantil, la falta de un trabajo digno, acompañado de un salario que apoye a la economía doméstica, un sistema de salud público que apoye con lo necesario a los más necesitados y sobre todo un sistema alimentario que sustente a las generaciones del presente y a las del futuro. Mientras que la obesidad va acompañada de otras enfermedades colaterales como son la hipertensión, problemas cardiacos, la ceguera, la diabetes (cada diálisis cuesta alrededor de 1200 pesos, ningún seguro lo financia), además estaría la discapacidad eréctil en los hombres, como vemos los tratamientos para seguir vivos requieren de un alto costo en la economía familiar de salarios mínimos. Esta es la violencia que impone el proyecto neoliberal del capitalismo, para asegurar a las diferentes industrias de la muerte futuros inimaginables.

El estado es cómplice de las industrias al permitir que los alimentos chatarra se distribuyan y consuman, mientras que por otra parte, otro sector muy amplio, no tiene ni para consumir esta chatarra. La violencia está presente en su forma más cruda porque no hay futuro para esta parte de la población.

Violencia en un estado sin proyecto de nación

Administrar los recursos de una nación forma parte del carácter simplista de apoderarse del poder, convierte al estado en un administrador de recursos al mejor postor para condescender a las corporaciones útiles ganancias en detrimento del medio ambiente (véase la industria minera a cielo abierto y los altísimos índices de contaminación), además de afectar poblaciones enteras con la

contaminación (el sexenio de Calderón cedió grandes extensiones del territorio a mineras canadienses que están destrozando el país). Por otra parte, para incidir un poco más, se encuentra la industria alimentaria que se basa en productos chatarra, que alimenta grandes sectores de la población que no pueden pagar una comida convencional y que para subsistir compran estos productos que a su vez les lleva a la obesidad, enfermedad que difícilmente podrán pagar por cuenta propia.

En esta espiral quedan los sectores más desprotegidos que son condenados al hambre y a la insuficiencia alimentaria, abrazando en su mortandad a cuantos caen en su camino. Ese el espectro del país. Donde impera la violencia en diferentes contextos, desde la producida por los comerciantes ilegales que masacran lo que está a su alcance hasta la virulencia corporativa amparada en las leyes del capital que es apoyada por el estado mismo. Estamos atrapados como sociedad en una historicidad nada halagadora, el futuro se ve en la irrupción de su población y con ello, la muerte y la enfermedad son parte de este futuro venidero.

Nosotros aquí la vamos pasando, cuesta mucho vivir desde hace tiempo. Estamos en medio de muchas luchas, estamos fuera y eso lo hace más difícil, están los de Sinaloa y los de Tijuana y los de Sonora, todos en pugna para ver por donde pasan sus drogas, y la policía y el ejército cuidando quien sabe que, hay que desconfiar de todos, ahora hasta de los amigos y los parientes, pues no sabemos en que andan, las balaceras se oyen siempre y al rato sabemos quiénes se dieron de tiros, quien sigue vivo y a quien pos ya mataron, luego sigue la revancha y de nuevo se dan, es el cuento de nunca terminar.

Fijese muchos de ellos, eran amigos de chavos pero la ambición los separo y ahora son enemigos, así están las cosa por aquí en el norte de Sonora, pero le puedo decir, que esto no acaba de este lado, del otro lado está igual, nomás que los gringos calladitos no dicen nada de esto.

Hay que andar a las vivas con esos batos, tienen armas largas y muchos cartuchos, dinero, mujeres, pick ups y todo lo que necesitan, y pobres quienes

vienen del sur tratando de pasar a Arizona y quedan en medio de todo y se tienen que hacer malos para seguir su viaje, luego esos son los “piores”, como nadie sabe de ellos y de sus familias, aquí se desatan y andan matando así nada más.

Del sur llegan para no morir de hambre, porque en sus tierras no hay nada que cultivar, su tierra murió, sus familias se quedan a esperar la ayuda de los que salen con la esperanza en algún momento de huir de esas tierras, sabemos que hay mucha hambre en el sur y más allá. Las familias no tienen trabajo, tampoco comida y los caciques son terribles, eso nos cuentan ellos. Por eso su intento de cruzar la frontera, unos lo logran y mandan su dinero a las familias y cuando pueden se las llevan pa’l norte, otros nomás se quedan por acá con pocas posibilidades y si no saben trabajar bien en este desierto, pos se entregan al narco y a los polleros, así se convierten en gatilleros.

Se matan como moscas en verano, todos contra todos y luego están los que entierran en las fosas y nadie sabe quiénes son, desde niñitos a viejos. Toditos enterrado juntos, nadie los reclama y la ley, no dice nada, el periódico tampoco y nosotros apenas sabemos, contamos a los nuestros vemos que no falta nadie y hasta ahí llegamos.

Hay mucha gente muerta y otros que quien sabe dónde andarán, es duro decirlo, pero así están las cosas aquí y no hay para donde irse, todo está igual, hay una guerra aquí, no sé si terminará porque se mueve mucho dinero, por eso hay tantos muertos³².

Señor Gustavo

Hace un tiempo se supo que rumbo al norte se encontraba una fosa llegaron los federales y el ejército y adivine que encontraron como 300 cuerpos de niños y niñas pequeños de 5 a 11 años, eso fue lo que supimos, pero no eran de por aquí, quien sabe de dónde los trajeron, a nadie de los que vivimos aquí o cerca les faltaban sus hijos. Nunca nos dejaron los del gobierno acercarnos, luego llegaron unos tráiler y desaparecieron, no se volvió a saber nada, taparon todo.

Nada de lo que le estoy contando salió en los periódicos o en la televisión, se perdió todito y quién sabe dónde hubo muchos padres que perdieron a sus niños. Para nosotros fue como si nunca hubiera pasado nada de eso. Aunque si pasan muchas cosas por aquí, de las que mejor no le cuento más³³.

Señora Juana

Finalmente, desde la descripción de la etnografía de la oralidad llegamos al punto de cómo es vista y vivida la violencia en el norte de

³² Pérez-Taylor, Rafael. Entrevista de tradición oral con el señor Gustavo, Pitiquito, Sonora, abril 2012. Inédita.

³³ Pérez-Taylor, Rafael. Entrevista de tradición oral con la señora Juana, Caborca, Sonora, abril, 2012. Inédita.

México (Sonora), el mantenerse fuera de esa violencia tiene sus costos, al igual que su integración, la migración del sur, la falta de oportunidades laborales, un gobierno sin una estrategia coherente de nación y la necesidad de favorecer a unos cuantos han llevado al país a esta crisis, donde el futuro es cada vez más violento en razón de la sinrazón de los gobernantes.

Vivimos una crisis sin precedentes, ante la imposibilidad de dar un viraje a hacia otro rumbo con mayores alternativas de vida social estable y en este sentido, las diferentes violencias se apoderan de la sociedad para mantener un estado de inseguridad mientras sigamos por el camino de este tipo de capitalismo.

Bibliografía

- Bataille, Georges. *La parte maldita*, Editorial Icaria, Barcelona, 1987.
- Bruneteau, Bernard. *El siglo de los genocidios*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Cedillo, Juan Alberto. “La batalla por la Huasteca”, en *Proceso* núm. 1835, México, 1 de enero de 2012.
- Cervantes, Jesusa. “La gloria...y el poder”, *Proceso* núm. 1897, México; 10 de marzo de 2013.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Análisis y medición de la pobreza. *Evolución de las dimensiones de la pobreza 1990-2010*. Disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Evolucion-de-las...>; wed Mar 13 12:00:55 2013.
- Dommarco Rivera, Juan Angel; Hernández Ávila, Mauricio; Aguilar Salinas, Carlos A.; Vadillo Ortega, Felipe; Murayama Rendón, Ciro. Trabajo realizado por el Grupo Multidisciplinario sobre Obesidad de

- la Academia Nacional de Medicina. *Obesidad en México: Recomendaciones para una política de Estado*. Síntesis ejecutiva del libro, UNAM, Academia Nacional de Medicina y otros, México, 2012.
- Dresser Denise. “Violencia: ¿por qué y para qué?” en *Proceso* no. 1786, México, 23 de enero de 2011.
- Droit, Roger-Pol. *Généalogie des barbares*, Odile Jacob, Paris, 2007.
- Ehrenreich, Barbara. *Blood Rites. Origins and History of Passions of War*, Metropolitan Books, Henry Holt and Company, USA, 2000.
- Esquivel, Jesús J. “Washington aprieta su estrategia intervencionista”; *Proceso* num.1890, México, 20 de enero de 2013.
- Galindo Magdalena. “Los datos del INEGI, el verdadero Informe de Gobierno”, *Siempre*, México, agosto 2011.
- Girard, René. *La violence et le sacre*, Librairie Arthème Fayard/Pluriel, Paris, 2011.
- Goldhagen, Daniel Jonah. *Peor que la guerra*, Ediciones Taurus, México, 2011.
- Guerrero Gutiérrez, Eduardo. “La estrategia fallida” en *Nexos*, núm. 420, La guerra de los seis años, México, diciembre 2012.
- Hillman, James. *Un terrible amor por la guerra*, Editorial Sexto Piso, Madrid, 2010.
- Ignatieff, Michael. *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, Editorial Taurus, Madrid, 1999.
- Laplatine, Francois. *El sujeto, ensayo de antropología política*, edicions bellaterra, Barcelona, 2010.
- Muchembled, Robert. *Une Histoire de la violence*, Éditions du Seuil, Paris, 2008.
- Munchnik, Daniel y Garvie Alejandro. *El derrumbe del humanismo. Guerra, maldad y violencia en los tiempos modernos*, Edhasa Editorial, Barcelona, 2007.

- Merino, José y Gómez Ayala, Víctor. “Cuerpos sin nombre”; en *Nexus* Núm. 420, La guerra de seis años, México, diciembre 2012.
- Losonczy, Anne-Marie. “Violencia social de la muerte en Colombia”, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento: Colombia: memoria y significación política de la violencia*, núm. 230, Barcelona, 2011.
- Olson, Georgina. “El hambre mata más que el narco; hay 12 millones sin canasta básica”, *Excélsior*, México, 19/febrero/2012. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/2012/02/19/nacional/811635>
- Pérez-Taylor, Rafael. *Entrevista de tradición oral con el señor Gustavo*, Pitiquito, Sonora, abril 2012.
- Pérez-Taylor, Rafael. *Antropología del desierto: identidades colectivas y resistencia*, UNAM-IIA, México, 2013.
- Pérez-Taylor, Rafael; Zamora, Itzkuauthli; González Herrera, Carlos: Coordinadores. *Antropología del desierto; etnicidad e identidad*, UNAM-IIA, México, 2013.
- Rtveladze, Ketevan; March, Tim; Barquera, Simón; Sanchez Romero, Luz Maria; Levy, David; Melendez, Guillermo; Ewbbber, Laura; Kilpi, Fanny; McPherson, Klim and Brown, Martin; “Obesity prevalence in Mexico: impacto and health economic burden”; en *Public Health Nutrition*; doi:10.1017/s1368980013000086, Submitted 3 july 2012: final revision received 5 december 2012: accepted 2 january 2013.
- s/a; “Obesidad y sus cifras en México”, *Vanguardia*, México, 13 de noviembre de 2012. Disponible en: http://www.vanguardia.com.mx/obesidad_y_sus_cifras_en_mexico